

AP/1366

NOVENARIO SAGRADO

EN OBSEQUIO

DE LA MILAGROSA IMAGEN

DE

MARÍA SANTÍSIMA,

QUE BAJO EL TÍTULO

DEL CORTIJO

SE VENERA

EN LA ANTIGUA Y NOBLE VILLA

DE

SOTO DE CAMEROS.

POR

EL REV. P. FR. BERNARDO PEREZ, D.S.P.F.



LOGROÑO:

Imprenta de D. ESTEBAN OCA.

1898.

12-10-1908
Precio 0'50 pts.

NOVENARIO SAGRADO
EN OBSEQUIO
DE LA MILAGROSA IMAGEN
DE
MARÍA SANTÍSIMA,
QUE BAJO EL TÍTULO
DEL CORTIJO
SE VENERA
EN LA ANTIGUA Y NOBLE VILLA
DE
SOTO DE CAMEROS.



LOGROÑO:
Imprenta de D. ESTEBAN OCA.
1898.

R. 444



QUE SE VENERA EN LA VILLA DE SOTO DE CAMEROS.

M. PINEDA

LÁZARO BE



A LA MUY ILUSTRE

Y

NOBLE VILLA DE SOTO.



A Dios, al César, y á cada uno se le ha de dar lo que es suyo, aunque sea poco. (1) Pues por limitado que sea lo que se tributa, se cumple con volver lo que es debido. Y siendo la tosca composición del borrón de este Novenario, de quien debe á V. S. los Patrios Lares, sería una especie clara de injusticia, que no volviese por quien obsecuente le venera, á su patria, á su lugar, y á su tierra. Pues

(1) *Redite ergo quæ sum Cæsaris, Cæsari; et quæ sunt Dei, Deo. Math. 22.*

el mismo Novenario, saliendo á pública luz (por el Procurador Capitular que fué de V. S.) sale pidiendo justicia, sobre que se ha de poner, no á las manos, sino á los pies de quien, después de Dios, le favoreció con el horizonte de su ser.

Dedica el Sol su trabajo, con toda especialidad, á la Tierra, (1) y es justa correspondencia, opinan graves autores; porque si el Sol tuvo su principio y formación en la Tierra, era debido que á la Tierra, á quien debía el solar de su principio, ofreciese y pusiese, aun en lo más ínfimo de ella, su tarea. No tiene el Sol esta Obra más que su Divino Objeto, que es la prodigiosa imagen (toda de V. S.) de María Santísima, con título de el Cortijo. (2) Todo lo demás, por tan informe, no despide luz alguna. Mas si en la estimación de V. S. tuviera algún lucimiento, era justicia que caminase á los pies de su origen y su centro.

(1) Ut illuminet terram. *Genes. 1. v. 15.*

(2) *Mulier amicta Sole. Apoc. 12*

A los ríos les puso ley rigurosa el Legislador Supremo, para que, á todo incessante correr, vuelvan al Mar, como á centro en que tuvieron el origen y principio de su ser. (1) Conforme á esta intimación, es forzosa obligación, fundada en débito de justicia, que este arroyuelo pequeñito de mi corto inculto ingenio, vuelva, á impulso de su propensión natural, á su Madre, á su lugar. (2) Piélagos de favores, y piedades para todos sus amados hijos Regulares, en la vida y en la muerte. En la vida, por el Decreto que se dignó de formar, y firmar V. S. de que el Orador de su Cuaresma, sea siempre (que cómodamente se pudiere) un hijo de V. S. En la muerte, porque llegando el aviso de que murió algún religioso, hijo suyo, lo participa al muy Ilustre Cabildo, y al punto las campanas, con signos de honra mayor, claman á

(1) Ad locum undé exeunt flumina revertuntur. *Eccles. cap. 7.*

(2) Magna pares terra est. *Ovid. 1. Metam.*

sus vecinos todos, que lo encomienden á Dios, mejorando así, como otro Jacob, á sus más queridos hijos. (1)

Por lo dicho, Señor, más que oferta de gratitud, es esta dedicatoria acto de restitución, debiendo decir á V. S. lo que Plinio á su Trajano: (2) Pago lo que debo, y debo lo que pago; y aunque no pago todo lo que debo, porque es mucho, ofrezco á V. S. lo que puedo, que es muy poco. Pues, como decía el filósofo romano, nunca se puede pagar con proporcionadas igualdades, á lo debido á la patria y á los Padres. (3) María Santísima de el Cortijo prospere á V. S. como se lo pido, y deseo, en su más prudente, justo y acertado gobierno. San Salvador de Calahorra, y Enero 1 de 1738.

B. I. M. de V. S.

Su más rendido hijo,

Fr. Bernardo Perez.

(1) *Gen. c p. 49.*

(2) Solvo, quod debeo, et debeo, quod solvo: et si solvo non quantum debeo, sed quantum possum.

(3) *Duis parentibus: nunqua possumus reddere æquale. Senec, libr. de Benefic.*

APROBACIÓN DEL M. R. P.

Fr. JUAN ORÍO,

LECTOR JUBILADO, EX-CUSTODIO DE LA
SANTA PROVINCIA DE BURGOS.

De orden y mandato de N. M. R. P. Fr. Martin Pérez del Notario, Lector jubilado, y Ministro provincial de esta santa provincia de Burgos, de la Regular Observancia de N. S. P. San Francisco, he visto y examinado con especialísima reflexión y solicitud un librito, cuyo título es: *Novenario consagrado á la Madre de Dios, con título del Cortijo*, que se venera en la antigua noble Villa de Soto, etc., su autor el R. P. Fr. Bernardo Pérez, Predicador general en la sobredicha santa provincia; y confieso desde luego no haber hallado en él cosa alguna, que no mueva, y excite el corazón más frío á la más fervorosa devoción de la Reina de los Ángeles, por medio de la meditación de los nueve principales Misterios de su Sacratísima vida; en los cuales, con grande acierto, nos reparte y divide el autor esta Novena, y en ellos, al mismo tiempo nos propone también á María (y con mucha razón y justicia) exaltada sobre los nueve coros de los Ángeles:

y creo firmísimamente, que si hasta el día de hoy, no solamente los vecinos de la muy ilustre y antigua Villa de Soto, sino también todos sus comarcanos y circunvecinos están cordialísimamente afectos y devotos á la santísima Imagen del Cortijo, desde hoy en adelante se ha de encender más y más el fuego de su devoción con la meditación de las virtudes que se prescriben en este Novenario, para cada día de la novena, pudiendo de sí decir este corto volumen, aunque muy dilatado en lo misterioso, lo que allá dijo David en el Salmo: *In meditatione mea exardescet ignis*. Y por esto, y no hallar en dicho Novenario cosa alguna que se oponga á nuestra Santa Fe Católica y buenas costumbres, sino que todo lo que contiene respira fuego de devoción y amor á las virtudes: por tanto soy de sentir; que puede V. P. M. R. conceder al suplicante la licencia que solicita para su impresión, y salga á luz pública, para iluminar á todos. Así lo siento, salvo, etc. en este de N. P. S. Francisco de Estella á cinco días del mes de Enero de este año de mil setecientos treinta y ocho.

Fr. Juan Orío,

Lector jubilado, Ex-custodio de la santa provincia de Burgos.

LICENCIA DE LA ORDEN.

Por el tenor de las presentes y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra bendición y licencias al P. Fr. Bernardo Pérez, Predicador general en esta nuestra provincia de Burgos, de la Regular Observancia de N. P. San Francisco, para que pueda dar á la prensa un libro que ha compuesto, cuyo título es: *Novenario consagrado á la Madre de Dios, con título del Cortijo etc.*, atento á que ha sido visto y examinado por Teólogo de nuestra satisfacción, que nos asegura no contener cosa alguna contra á nuestra Santa Fe Católica, ni buenas costumbres, y que será de grande utilidad el que se dé á la luz pública, para enfervorizar más á los fieles en la devoción á María Santísima. Y en todo lo demás se guardarán los Decretos del Santo Concilio de Trento y las Pragmáticas del Reino. Dado en este nuestro Convento de San Francisco de Estella á 11 de Enero de 1738.

Fr. Martín Pérez del Notario,
Ministro Provincial.

Por mandato de su P. M. R.

Fr. José Zurbano,
Secretario de la provincia.

APROBACIÓN DEL R. P. Fr. JUAN DE QUEVEDO,

LECTOR JUBILADO, ARCHIVERO GENERAL DE LA
ORDEN, Y GUARDIÁN DEL CONVENTO DE N. PADRE
SAN FRANCISCO DE MADRID.

De orden del señor Teniente Vicario de esta villa de Madrid y su partido, he visto el librito intitulado: *Novenario consagrado á la Madre de Dios, con el título del Cortijo. etc.*, dibujado en los nueve principales misterios de María Santísima, su autor R. P. Fr. Bernardo Pérez, Predicador general en la santa provincia de Burgos, de la Regular observancia de N. P. San Francisco; y no sólo no contiene línea que desvíe de las reglas de nuestra Santa Fe Católica y buenas costumbres, sino antes bien contiene un poderoso fomento de la devoción á María Santísima Nuestra Soberanísima Señora y Madre; y al mismo tiempo un sazonado embeleso para el discurso, parte tan principal del hombre; á uno y á otra tira, y se dirige este marcado opúsculo, porque con lo erudito llama al entendimiento, y con lo efectivo de sus expresiones convoca á la voluntad, sin que en uno ni otro halle el que lee fastidio ni el que ora cansancio. Por nueve días celebran los

gentiles (como escribe Libio) cualquier prodigio; y siendo tantos los que resplandecen en esta Soberana imagen, puede esperarse, que muchos por agradecidos, y otros por angustiados, practicarán con esta Novena el consejo que dió el gran Padre de la Iglesia San Bernardo *In periculis, Mariam cogita, Mariam invoca*. Y no debe admirar, porque como signo y prodigio grande, vestido del sol, en todos influye, á todos ilumina y á todos beneficia: es igual en sus soberanas influencias, alumbrá al noble, ilustra al plebeyo, llena de luces los palacios, brillan por sus luces los cortijos: ayuda á los campos, socorre los valles y alegra los sotos. Piadoso título el de tal prodigio y glorioso honor del soto, á quien se ofrecen tan devotos afectos. Por esto y por no encontrar cosa que impida la pública luz, como dije al principio, soy de sentir se le conceda la licencia que pide el autor. Así lo siento, *salvo meliori judicio*. En este convento de N. P. San Francisco de Madrid en 14 de Abril de 1738.

Fr. Juan de Quevedo,
Guardián de San Francisco.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos el Licenciado D. Diego Moreno Ortiz, Teniente Vicario de esta villa de Madrid, y su partido, por la presente, y por lo que á Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, é imprima la Novena á Nuestra Señora con el título de *el Cortijo*, su autor el Reverendo Padre Fr. Bernardo Pérez, Predicador general en la santa provincia de Burgos, de la Regular Observancia de N. P. San Francisco, atento que de nuestra orden ha sido vista y reconocida, y no contiene cosa que se oponga á nuestra Santa Fe Católica y buenas costumbres. Dada en Madrid á veintiuno de Abril de mil setecientos treinta y ocho.

Licenc. Moreno.

Por su mandado:

Juan Landeras y Velasco.

PRÓLOGO AL LECTOR.

Venera con gran ternura y afectuosa devoción la antigua villa de Soto, la sagrada imagen de Nuestra Señora, intitulada del Cortijo, por ser Cortijo (hoy ya Corte y Palacio del cielo el territorio de su Santísima casa). Su origen cierto, por tan antiguo se ignora, y sólo de inmemorial, ha ido corriendo de padres á hijos la voz, de que San Indalecio, discípulo de nuestro Patrono Santiago, predicando en los Cameros, la colocó donde el día de hoy se venera.

No es mi intento el historiar una antigüedad tan ignorada, aunque me persuado que la dicha tradición va bien fundada, estando á los principios historiales del autor del compendio historial de la Rioja, quien en el libro tercero de varias imágenes de Nuestra Señora, capítulo catorce, citando á Casiano con otros graves autores, supone: que los Apóstoles traían consigo imágenes sagradas; para establecer mejor la fe que predicaban y satisfacer en algún modo al deseo de los recién convertidos viendo la imagen de María Santísima, de quien tenían tan grandes noticias.

Supone también que fueron los Cameros singularmente favorecidos de María Santísima, en sus muchas antiguas devotísimas imágenes que veneran; y preferidos en la singular excelencia, de que en un valle de sus sierras, cerca de un pueblo llamado Pardillo en que se apareció Nuestra Señora del Villar, se producen Vírgenes de tal manera, que arando los labradores las tierras de este valle, las descubren con gran frecuencia; y todas son de piedra, y de varios tamaños, aunque todas semejantes en la hechura, que es una de las peregrinas maravillas que refieren las historias.

Supone finalmente en varias partes de su obra y más á mi intento, que en la provincia de la Rioja y en los Cameros predicaron los santos apóstoles Santiago y San Pablo; de cuyo antecedente infiere esta consecuencia: luego habiendo cultivado esta tierra dichos santos Apóstoles, y no pocos de sus santos discípulos, es muy de creer, que fueron ellos los que enriquecieron esta provincia con tantas y tan devotas Imágenes de Nuestra Señora, y tan antigua, que excede su memoria, hasta perderla de vista los hombres. Hasta aquí el dicho Autor.

Y no habiendo duda alguna entre todos los autores, de que fué San Indalecio uno de los siete discípulos de Santiago, y tener por cosa cierta la predicación del mismo San Indalecio en los Cameros y con alguna detención en la villa antiquísima de Soto, como lo da á entender la Cueva del Monte Ursitano, sita entre Soto y Trebajantes, llamada por los antiguos de los dos pueblos: Cueva de San Indalecio, de donde salía el Santo á predicar á los circunvecinos lugares; se deduce, que es muy verosímil, que este Santo enriqueció al pueblo de Soto con la sagrada Imagen del Cortijo, que es lo que tienen sus naturales por tradición muy constante.

La que tiene tanta fuerza, dice San Juan Crisóstomo, que con ella, no es necesaria más prueba. *Traditio est, nihil quæris amplius.* (1)

Es, pues, esta soberana Imagen, tan milagrosa como hermosa; y á la verdad es graciosísima y extremo de la belleza. Su santa casa es muy rica, no sólo en la fábrica, retablo, reja y de pinturas, sino también en ornamentos, vasos sagrados, alhajas preciosas, vestidos de telas del más subido valor, rosarios de varias

(1) Homil, 4 in capi 2. Epist. 2. ad Thesalonic.

costosísimas materias, pendientes y joyeles curiosos y extraordinarios con que, agradecidos á sus grandes piedades, han contribuído con larga liberal mano sus devotos comerciantes.

Tiene esta santa casa un Hospicio muy decente, y preciso para las muchas personas que consagran, confesadas y comulgadas, nueve horas de oración, ya mental, y ya verbal á tan divina Señora. Quien, para su mayor culto, tiene un capellán con obligación de celebrar los más días en su altar, un sacristán para cuidar del aseo y limpieza de su santa casa y una Congregación de treinta devotos, sus esclavos.

Son tantos los milagros y tan frecuentes las gracias que dispensa el Cielo en el Cielo de esta casa, por la intercesión de la Santísima Virgen, que no tienen número; y así lo publican los Votos de su Capilla, en cabezas, piernas, cuerpos de cera, mortajas, muletas, prisiones, escopetas y lienzos, en que el pincel pintó parte de su maravilla.

Es Águila generosa, que de la eminencia de el Cortijo mira siempre al socorro de sus amados hijos y vecinos. Es la mejor Diana y Luna,

que á sus devotos negociantes los conduce á varios reinos y en los caminos los ilustra, alumbra y asegura. Es la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, la fuente que les da copiosas aguas en necesitados tiempos, y Arco Iris que anuncia serenidad. Publicando así los efectos de su intercesión poderosa, experimentados en los dos nobilísimos Cameros, y en especial en los pueblos que habitan en las márgenes del celebrado Río Leza.

Es, en fin, un conjunto dulcísimo de piedades, teatro de divinas maravillas, que por tan repetidas y frecuentes, me persuado á que en esta Sagrada Imagen tiene especial asistencia María Santísima, conforme á lo que á los sagrados Apóstoles, al tiempo de su tránsito, les dijo esta Soberana Reina que, según San Amadeo, les habló de esta manera: (1) Hágoos saber que por la gracia de mi señor Jesucristo, he de asistir corporalmente con vosotros hasta el fin del mundo; no en algún Sacramento, como os asiste mi Hijo, sino en mis imágenes de escultura: ó de pintura: y en aquella imagen mía, donde vosotros viereis

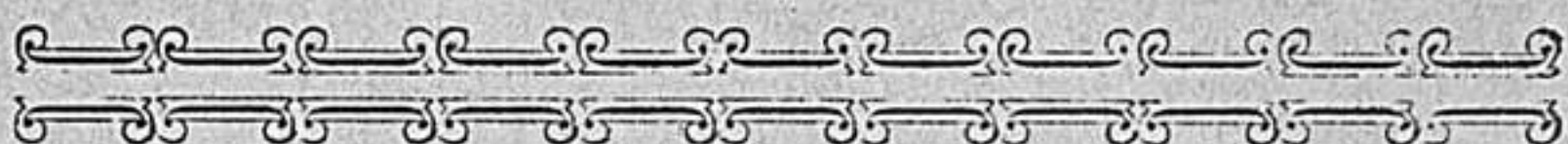
(1) S. Amad. in Bibliothec Marial tom. 1. fol. 721. etc. Apud Alcal. Lumin. Menor fol, 100.

que yo obrare muchos milagros, tened entendido que estoy en esa imagen presente: *Notum facio vobis, quod gratia Domini mei Jesu-Christi etiam ego ero corpore voliscum usque ad consumationem sæculi; non quidem in sacramento, quia id nec licet, sed in Imaginibus pictis, et scultis: et tunc scietis certo quod ego sum præsens illi Imagini, quando ibi miraculo multa fieri videbitis.* ¿Pues dónde obra más portentos María Santísima que en esta su Sagrada Imagen del Cortijo?

La devoción del pueblo á tan divina Señora, es sumamente extremada y tan extremadamente afectuosa, que repetidas veces me han instado (como á compatriota, y paisano) Eclesiásticos y seculares, á que escribiese una Novena, que sirviese de utilidad para las almas, y de culto y veneración mayor á tan Soberana Reina. Mas, reconociendo mi insuficiencia, poca devoción y gran tibieza, nunca me determinaba á enprenderla, hasta que leyendo el prólogo del año Espiritual del venerable y Señor Ilustrísimo Palafox, me alenté, viendo que decía así: *En él verán mucho de lo que está largamente tratado en diversos libros espirituales, y reducido lo sustancial de lo que por ellos anda*

dividido; si no con el espíritu y erudición que lo escribieron sus autores, con iguales deseos del bien de las almas. Esta cláusula repito al Lector piadoso.





FUNDAMENTO DE ESTA NOVENA.



No hay cosa que más deleite, dice el dulcísimo Padre San Bernardo, que tratar de la Virgen María y sus misterios. Nueve son los principales: Concepción, Natividad, Presentación, Anunciación, Visitación, Expectación, Parto, Purificación y Tránsito; y todos nueve servirán de base fundamental al ejercicio espiritual de estos nueve días. Será, pues, el día primero, María en su Concepción exaltada sobre los Ángeles. El segundo, María en su Natividad exaltada sobre los Arcángeles. El tercero, María en su Presentación exaltada sobre los Tronos. El cuarto, María en su Anunciación exaltada sobre las Dominaciones. El quinto, María en su Visitación exaltada sobre los Principados. El sexto, María en su Expectación exaltada sobre las Potestades. El séptimo, María en su Parto exaltada sobre las Virtudes. El octavo, María en su Purificación exaltada sobre los Querubines. El nono, María en su

Tránsito y Asunción exaltada sobre los Serafines. Estos son los nueve misterios, que descifrados, darán materia en cada uno de los nueve días, para la contemplación y para la deprecación.

ORDEN DE HACER LA NOVENA.

Pondránse de rodillas ante el simulacro ó imagen de María Santísima, haránla una profunda reverencia: y levantando á Dios el corazón contrito y humillado, formarán intención de hacer esta novena á la mayor honra y gloria de su Majestad, maravilloso y magnífico en su Madre María Santísima del Cortijo; por cuyos piadosos ruegos solicitarán para lo que más tuvieren necesidad, su favor, protección é intercesión, pidiéndola con humildad y esperando con seguridad y confianza.

El día primero y último se han de confesar y comulgar, procurando hacer alguna señalada limosna, conforme á la posibilidad de cada uno.

Para los que hicieren nueve horas en presencia de esta Divina Señora, se advierte, que los nueve días se han de distribuir por las

nueve horas. El día primero, en la primera hora; el segundo, en la segunda, y así de los demás. Con que, á más de hacer la Novena, tendrán mayor materia para aprovechar el tiempo.

Día siete de Septiembre se comenzará la Novena: y el que no tuviere oportunidad para hacerla en este tiempo, la hará cuando mejor pueda.

Cada día de la Novena darán principio al santo ejercicio con la señal de la Santísima Cruz, y dirán con toda devoción y con el fervor mayor la Confesión General y el Acto de Contrición.



DÍA PRIMERO.

HORA PRIMERA.

Yo pecador, me confieso á Dios todo Poderoso, á la Bienaventurada siempre Virgen María, al Bienaventurado San Miguel Arcángel, San Juan Bautista, á los Bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo y al Bienaventurado San Esteban, á todos los Santos y á Vos Padre que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi grandísima culpa: por tanto ruego, á la Bienaventurada siempre Virgen María, al Bienaventurado San Miguel Arcángel, al Bienaventurado San Juan Bautista, á los Bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo y al Bienaventurado San Esteban, á todos los Santos y á Vos Padre, que roguéis por mí á Dios Nuestro Señor.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero; yo, pecador vilísimo, redimido con vuestra sangre preciosa, confieso en vuestra Divina presencia, que son muchas las culpas y maldades, que por toda mi vida, contra vuestra infinita bondad he cometido. Confieso mi villana ingratitud, en lo mucho que os tengo agravado, habiendo Vos padecido tanto por mi eterna salvación. Mas yá, Dulcísimo Jesus mío, herido con el dardo de vuestro Divino amor y reconocido de mis enormes pecados, os suplico humilde lavéis y purifiquéis las manchas y fealdades de todos ellos con vuestra sacratísima Sangre; porque con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas me duelo, Señor, de haberos ofendido, sólo por ser Vos quien sois. Y porque sobre todas las cosas os amo, me pesa, Señor, (¡oh si de pesarme tanto se rompiera mi corazón!) me pesa, Señor, de

todo cuanto por pensamiento, palabra y obra os he ofendido y agraviado. Firmemente propongo ¡oh amores de mi alma! de no ofenderos jamás, ayudado con vues-
Divina Gracia, y de aborrecer el pecado, sus afectos y ocasiones, porque sólo quiero, Señor mío Jesu-Cristo, siempre serviros, siempre amaros. Recibid, pues, Benignísimo Jesús, estos mis buenos deseos y restituídmme la inocencia que me disteis en el Sagrado Bautismo, porque ninguna cosa os es imposible y sois muy misericordioso. Concededme, que sea de veras humilde, sufrido, sosegado, casto, empleado, fervoroso, caritativo y discreto. Dadme, Señor, que corresponda al amor que me tenéis, que con fervor os busque, que muera al mundo y sus vanidades y que á Vos solo viva.

Y Vos Virgen, piadosísima Madre de Dios del Cortijo, refugio singular de pecadores, dispensera liberalísima de todas las gracias, toda mansa, toda amorosa, todo mi consuelo y esperanza; á Vos, á

Vos Señora, tomo por mi patrona, protectora y abogada, para que como medianera poderosa, representéis á ese vuestro amado Hijo, mi humildad, mi pesar y verdadero arrepentimiento: que si vos, Madre amorosa, os empeñáis, seguramente conseguiré el perdón de tantos yerros y la salvación eterna. Por que ya sé, ¡oh Clementísima Señora! ¡oh Benignísima Reina! que no es posible perezca el que á Vos se convirtiere. Inclínad, pues, dulce bienhechora mía, los oídos de vuestra piedad á las reverentes súplicas de este miserabilísimo pecador, siempre humilde esclavo vuestro. Ea, pues, abogada mía, Virgen suave, graciosa, misericordiosa, amable, enseñadme, guiadme, ayudadme todos los días de mi vida; pero en particular es estos nueve que pretendo emplearlos en vuestros coloquios dulcísimos y soberanos, y alcanzadme, ¡oh Virgen Sacratísima del Cortijo! lo que en esta Novena os pido, para que así yo me vea más obligado á seros

más y más agradecido. Amén.

*Maria en su Concepción exaltada sobre los
Ángeles.*

ANTÍFONA.

Toda hermosa eres, María, y la mancha original en ti no se halla; tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo, tú la abogada de los pecadores. ¡Oh María! ¡Oh María! Virgen prudentísima, Madre clementísima, rogad por nosotros á Nuestro Señor Jesucristo.

Vers. Virgen Santísima, no permitáis.

Resp. Que yo viva ni muera en pecado mortal.

OREMUS.

Oh Dios que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digno habitáculo á tu Hijo, os rogamos, que ya que por la muerte prevista de su mismo Hijo la preservaste de todo pecado, con-

cedas, que por su intercesión también nosotros lleguemos limpios á ti. Por el mismo Señor Nuestro Jesucristo, Hijo tuyo; que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Materia para la Meditación.

Pondera con San Vicente Ferrer, que en la formación de la luz, símbolo del primer instante feliz de la Purísima Concepción, conocieron los Ángeles á María Santísima, Madre de la gracia y reparadora de las ruinas angélicas, por cuya causa, llenos de alegría y gozo, celebraron su Inmaculada Concepción en el cielo. Siendo la pureza de María Santísima superior y ventajosa á la de los mismos Ángeles; porque como éstos pudieron pecar en el principio, y con efecto pecaron muchos, pudo la luz angélica oscurecerse; pero María (¡oh gloria singular suya!) fué luz sin eclipses, porque su pureza fué una mañana sin tarde y

un día sin noche. Por esto dice David: Buscaráse su pecado, pero no se le hallará. Y así se mira exaltada sobre todos los Ángeles en su Concepción Purísima (1).

Considera también, como María Santísima en hacimiento de gracias, por esta exaltación y singular triunfo, que consiguió de la culpa original, pronunció el cántico triunfal y gracioso del *Magnificat*.

Con estas consideraciones ejercitarás varios afectos de gozo y congratulación, gozándote á imitación de los Ángeles, de que Dios la hubiese preservado de la común mancha del pecado original: con pureza y gracia tan singular, que excedió á todos los Ángeles. Dale con rendimiento humilde el parabién y muchas gracias á su Hijo, que tanto quiso y privilegió á su Madre. Saca fervorosos deseos de ser agradecido á los imensos beneficios que de sus grandes piedades tienes recibidos.

(1) Alba super Magnific.

Pídele afectuosamente te alcance la dicha de ver definido este su primero principal misterio y que te asista siempre con su gracia.

Aquí se ha de recoger á tener un ratito de oración, contemplando en la materia que queda señalada, y pedir á Nuestra Señora su favor, para su mayor necesidad, y luego hará la siguiente:

DEPRECACIÓN.

¡Oh Soberana María! Sol sin eclipses, Aurora sin lágrimas, Rosa sin espinas, preservada entre los hijos de Adán del común contagio, electa, santificada en el primer instante de vuestro ser y levantada en gracia y pureza sobre los Espíritus angélicos: ruégote, ¡oh bendita entre todas la criaturas! me recibas en el número de los devotos de este graciosísimo misterio, principio de la reparación de todo el linaje humano. Y porque no me desechéis, ¡oh Virgen pura! prometo y propongo firmemente de excu-

sar en mis pensamientos, palabras, costumbres y acciones, todo lo deshonesto é impuro, que tanto ofende á vuestros virginales ojos. Y pues á ti, Patrona mía, se levanta mi rostro, á ti miran los ojos de mi corazón y en ti mi alma confía; no me neguéis lo que en este día os pido, que es la pureza, la castidad y triunfo de toda culpa, para que así mi alma, mis potencias y sentidos te alaben y y magnifiquen. Amén.

Cantarán los nueve siguientes gozos y en cada uno rezarán una Ave Maria á la Virgen.

ESTRIBILLO.

Si en el Cortijo os venera,
Virgen, nuestra devoción,
Haced que la contrición
Viva, y el pecado muera.

GOZO I.

Son tantos vuestros milagros
En el Cortijo, oh María,
Que un imposible sería
Querer todos numerarlos.
Por eso la Milagrera
Os aplauden con razón.

Haced que la contrición, etc.

Una Ave Maria.

II.

Curando, Señora, á todos
Los enfermos sus dolencias,
Sobresalen tus clemencias,
Virgen, por muy raros modos;
Sois divina Dispensera
De salud y curación.

Haced que la contrición, etc.

Una Ave Maria.

III.

Las epidemias malignas
En medicina incurables,

Con llevaros por las calles
Luégo se muestran benignas;
El prodigio es de manera,
Que mudáis constelación.

Haced que la contrición, etc.
Una Ave María.

IV.

Al verse de los ladrones
Libres por Vos los devotos,
Os ofrecen varios votos
En ricos preciosos dones:
Y luégo su hacienda entera
Tienen por tu intercesión.

Haced que la contrición, etc.
Una Ave María.

V.

De esta villa todo hijo
En sus grandes aficciones
Logra las consolaciones
Por Vos, Virgen de Cortijo:
En tan buena medianera

Afianzan su salvación.

Haced que la contrición, etc.

Una Ave María.

VI.

El poder que os dió el Señor,
Virgen, en los elementos,

Lo acreditan los portentos

Que obráis en nuestro favor:

¿Qué de nosotros ya fuera,

Si no por tu protección?

Haced que la contrición, etc.

Una Ave María.

VII.

Si Dios, las aguas negando,

Quiere castigar severo,

Se mira como á otro Asuero

Por su Esther desenojado:

Y así claman en la Sierra

Os hagamos rogación.

Haced que la contrición, etc.

Una Ave María.

VIII.

Las nubes muy obedientes
Se miran en tu presencia,
Pues suspenden la afluencia
de sus aguas reverentes:
Con que el Arca verdadera
Tiene Soto en conclusión.

Haced que la contrición, etc.

Una Ave María.

IX.

Y á vos, oh Indalecio santo,
Las gracias damos rendidos,
Al vernos enriquecidos
Por vos con tesoro tanto:
Logremos la vida eterna
Así por tu intercesión.

Haced que la contrición, etc.

Una Ave María.

DÍA SEGUNDO.

HORA SEGUNDA.

Dícese el Yo pecador y el Acto de Contrición como el día primero.

Maria en su Natividad exaltada sobre los Arcángeles.

ANTIPHONA.

Tu Nacimiento, Virgen y Madre de Dios, anunció grande gozo á todo el Universo, porque de ti nació el sol de justicia Cristo N. Dios, quien, atando á la maldición, nos dió la bendición, y, confundiendo á la muerte, nos dió de gracia la vida sempiterna.

Vers. Virgen Santísima, no permitáis.

Resp. Que yo viva ni muera en pecado mortal.

OREMUS.

¡Oh Señor! os rogamos, que repartáis

á tus Siervos el don de la gracia celestial, para que á quienes el parto de la Bienaventurada Virgen les fué principio de salud, la votiva solemnidad de su nacimiento les dé incremento de paz. Por Nuestro Señor Jesu-Cristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Materia para la meditación.

Pondera bien con la Venerable escritora Sor María de Jesús de Ágreda, como al punto que nació nuestra Princesa María, los Ángeles de Guarda de la dulce Niña, con otra gran multitud, la adoraron en los brazos de su madre Santa Ana. Y los mil ángeles señalados para custodia de la gran Reina (que eran de los superiores y Príncipes, que son los Arcángeles) se le ofrecieron y dedicaron para su ministerio. Y así María en su nacimiento fue exaltada sobre todos los Arcángeles. Por esto al instante que

nació, envió el Altísimo, no á cualquiera Ángel, sino al Arcángel San Gabriel, para que evangelizase á los Santos Padres del Limbo esta nueva tan alegre para ellos. Pondera también con la misma Seráfica escritora, que en este dia le dió la Santísima Trinidad en el cielo el nombre de María, con singulares gracias y prerrogativas.

Saca de lo dicho deseos de la mayor veneración, culto y reverencia á tan suprema Reina y sacrificate á su santísimo servicio. Pídelo te saque (pues para eso nace) de la cárcel de la culpa: y que rompidos grillos, y argollas de tus yerros, te ponga en libertad del eterno descanso. Y si deseas hacerte terrible contra el infierno, y alcanzar de todas las tentaciones victoria, invoca siempre á María.

Recógese á oración y petición.

DEPRECACIÓN.

Oh Preciosa y rica Margarita, que sa-

liste al sol encerrada en la grosera concha de este mundo! ¡Oh Niña grande! que si apenas te divisan á la luz material los ojos terrenos, en los del Supremo Rey y sus cortesanos, excedes en dignidad y grandeza á todo lo que no es el mismo Dios. Por eso con razón te veneran los Arcángeles en tu alegre nacimiento exaltada sobre ellos. Todas las generaciones, Niña Soberana, te bendigan y todas las naciones reconozcan y alaben tu gracia y hermosura. Y pues nacéis para refrigerio de los pecadores, aquí tenéis á vuestras plantas el mayor de todos ellos. Reparad, Señora, las muchas ruinas que mis culpas han ocasionado en mi alma. Sienta yo en mi corazón por vuestra poderosa intercesión, parte de aquel gran consuelo, que con la noticia de vuestro dichoso nacimiento, tuvieron aquellos Padres del Limbo. Sacadme, Señora, de la muerte de la culpa á la vida de la gracia, para que así desde hoy empiece á vivir con Vos, dedicado á

vuestro santo servicio. Este es el día de nuestras mayores gracias, porque en él os veneramos con el dulcísimo nombre de María, que os dió el Cielo, y con el título del Cortijo, que os dan vuestros devotos en la tierra, con el que experimentan remedio de sus dolencias, consuelo en sus aflicciones, y copiosísimas gracias en todas necesidades. Para que se continúen, haced, Señora, que invoquemos vuestro nombre con todo devoto afecto, y que lo pronunciamos con la mayor veneración y reverencia, para que así también de este Cortijo subamos con Vos á la Corte de la gloria. Amén.

Los gozos y una Ave María en cada uno.

DÍA TERCERO.

HORA TERCERA.

El Yo pecador y el Acto de Contrición
como el día primero.

*Maria en su Presentación exaltada sobre
los Tronos.*

ANTIPHONA.

¡Oh bienaventurada María! Madre de Dios, Virgen perpetua, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo, sola tú sin ejemplar, agradaste á nuestro Señor Jesucristo.

Vers. Virgen Santísima, no permitáis.

Resp. Que yo viva ni muera en pecado mortal.

OREMUS.

¡Oh Dios! que quisisteis que la bienaventurada siempre Virgen María, habitación del Espíritu Santo, fuese presen-

tada el día de hoy en el templo, os rogamos nos concedáis, que por su intercesión merezcamos ser presentados en el templo de nuestra gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Materia para la meditación.

Considera lo primero, como cumplidos ya los tres años la niña María, se presentó en el templo, y en él se ofreció al Señor, con profunda humildad, adoración y reverencia (1).

Considera lo segundo, el fervor y alegría con que por sí sola subió la escalera, en que se ejecutó lo que Jacob vió en la suya que bajaban y subían ángeles, sirviéndole de trono á María sobre quienes hoy se exalta.

Considera lo tercero, que la divina Niña se ejercitaba en el templo en oración continua, en caridad fervorosa, en

1) Mistic. Ciud. bic.

humildad profunda, en extremada pureza, en la más puntual observancia de la ley; y en fin en todas las virtudes con la mayor perfección.

Saca de la primera meditación una firme resolución de huir de la vil servidumbre del mundo, consagrándote todo en adelante al servicio del Altísimo.

De la segunda, sacarás una fervorosa determinación de emplearte, cuanto pudieres en servir á María Santísima á imitación de los Ángeles. Y de la tercera consideración, el ejercitarte en todas las sobredichas virtudes.

Recógese á oración y petición.

DEPRECACIÓN.

¡Oh Divina Niña María! Arca verdadera y viva de testamento, elevada hoy sobre los tronos angélicos y llevada desde Nazareth en los brazos de vuestros Santos Padres Joaquín y Ana, para ser presentada al Señor y depositada en el Templo Santo de Jerusalén, donde Capitana

de las Vírgenes, hicisteis en presencia del Señor los votos de castidad, pobreza y obediencia, por lo que el (1) Altísimo obligado, os mandó pidiéseteis cuanto gustáseteis, que todo os sería concedido: humilde os suplico me consigáis un desprecio total del mundo y sus locas vanidades; una perfecta obediencia á todas las criaturas, en particular á mis mayores; una verdadera limpieza de alma y cuerpo; la mayor veneración al Templo y casa de Dios; la debida reverencia á los señores sacerdotes, á mis maestros y superiores; los ejercicios de santas ocupaciones en sagradas lecciones y oraciones; y en fin, un amor grande á todas las funciones del sagrado templo, y una perfecta renuncia de todo afecto á lo terreno y criado, para que así todas mis delicias las tenga solo con Vos y mi Señor Jesucristo, vuestro amantísimo Hijo, á quienes prometo servir todo el tiempo de mi vida. Amén.

Los gozos y una Ave Maria en cada uno.

(1) Mistic. Ciud. bíc.

DÍA CUARTO,

HORA CUARTA.

El Yo pecador y el Acto de Contrición
como el día primero.

*Maria en su Anunciación exaltada sobre
las Dominaciones.*

ANTIPHONA.

El Ángel Gabriel habló á María, diciéndola: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres.

Vers. Virgen Santísima, no permitáis.

Resp. Que yo viva ni muera en pecado mortal.

OREMUS.

¡Oh Dios! que con la embajada del Ángel quisiste que tu Verbo tomase carne del vientre de la Bienaventurada Virgen María: concede á tus humildes Sier-

vos que pues la creemos Madre verdadera de Dios, seamos por sus intercesiones ayudados en tu presencia. Por el mismo Señor Nuestro Jesu-Cristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Materia para la meditación.

Considera, como María llega á ser Madre de Dios y Dios llega á ser hijo de María. Y por esta dignidad altísima se mira hoy exaltada sobre todas las dominaciones; porque por Madre de Dios, á todas las dominaciones domina, como su Reina y Señora. Mas piensa bien que con ser tanta su alteza y excelencia, era su humildad la más profunda que hubo jamás en ninguna pura criatura; y así en acabando el Ángel de proponer su embajada, la Divina Señora se llamó esclava juzgándose por indigna de otro nombre.

Pondera, como en un todo se resignó

en la voluntad de Dios, ofreciéndose á cuanto su Majestad quisiese obrar en ella. No te olvides de contemplar, cuán grande sería el gozo de María Santísima, viendo que ya se llegaba el tiempo de la redención de todo el linaje humano.

De lo dicho has de sacar afectos de verdadera humildad, fundándola en el conocimiento de tí mismo. Aprende á no hacer tu propia voluntad diciéndole repetidas veces al Señor: Veis aquí vuestro Siervo, cúmplase en mí vuestra voluntad santísima, porque no quiero de mí otra cosa que lo que vos de mí quisieréis. Procura á María Santísima, con dar cordial afecto, mil enhorabuenas, plácemes, y congratulaciones, de que por sus elevados méritos hubiese sido elevada á ser la Madre de Dios, con privilegios tales, que no es posible explicarlos.

Recógese á oración y petición.

DEPRECACIÓN.

¡Oh Soberana Reina de los Cielos María Santísima! digna Madre de mi Señor Jesu-Cristo, Templo vivo de la Divinidad, Depósito de los Tesoros todos de su gracia, Principio de nuestro remedio, Restauradora del linaje humano, Gozo de las Dominaciones que dominas, Gloria de las obras del Altísimo, y singular instrumento de su Omnipotencia. ¡Oh la más dichosa de las mujeres, por tus admirables virtudes! suplicote por aquel inefabilísimo gozo que sentiste en tu corazón, cuando te saludó el Ángel San Gabriel y concebiste al Hijo de Dios en tu Claustro Virginal, no por concurso de varón, sino por obra y gracia del Espíritu Santo, y por aquellos nueve meses, que se dignó de estar en él encerrado, me concedáis que conociendo mi miseria me humille hasta el polvo de la tierra, que me haga esclavo de todos, que huya de las honras y alabanzas y que en todo me con-

forme con la voluntad santísima de mi Dios y mi Señor. Y para conseguir lo que en este día os pido, ofrezco, Señora, cuanto vuestro Santísimo Hijo y Vos en este misterio obrasteis; y rendido á la fuerza de vuestro amor, os doy, Señora, la debida enhorabuena de tan sublime dignidad, como ser Madre de Dios. Deseo y pido, que todas las Naciones vengan á conocer, confesar y adorar á nuestro Dios verdadero hoy humanado por todo el linaje humano. Sean, Señora, sus grandes misericordias, juntamente con las vuestras, benditas, alabadas y magnificadas por todas las criaturas. Amén.

Los gozos y una Ave María en cada uno.

DÍA QUINTO.

HORA QUINTA.

El Yo pecador y el Acto de Contrición
como el día primero.

*María en su Visitación exalta a sobre
los Principados.*

ANTIPHONA.

Levantándose María, caminó con mucha diligencia á las Montañas y Ciudad de Judea.

Vers. Virgen Santísima, no permitáis.

Resp. Que yo viva, ni muera en pecado mortal.

OREMUS.

¡Oh Señor! os rogamos, que repartáis á tus Siervos el don de la gracia celestial para que á quienes el parto de la Bienaventurada Virgen les fué principio de salud, la votiva solemnidad de su Vi-

sitación, les dé incremento de paz. Por Nuestro Señor Jesu-Cristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén

Materia para la meditación.

Considera, como los Ángeles aplauden hermosos los pasos que da en este día por las montañas de Judea María. Re-para y advierte bien que cuando alaban sus pasos la aclaman Princesa ó hija del Príncipe. Sí, porque cuando María Santísima da pasos, le andan los Principados por los pies. Por eso es exaltada hoy sobre todos los Principados.

Considera también como llegando la la Sacratísima Virgen á casa de Zacarías se anticipó humilde á saludar á Santa Isabel diciendo: Dios sea contigo; y con sola esta palabra, obró el Altísimo tantas maravillas, como ser santificado el Niño Juan en las entrañas de su Madre, consiguiendo por esta visita el uso

de la razón en el mismo Vientre de su Madre; ser también Santa Isabel llena del Espíritu Santo, y del don de profecías; y en fin, Zacarías mudo, habló, alabando á Dios con su lengua. Pondera como Santa Isabel expresó su gozo y gratitud en aquellas humildes palabras: ¿De dónde á mí tanto bien que la Madre de mi Señor venga á mí? (1)

Finalmente, has de considerar los singulares beneficios que hizo María Santísima en casa de Zacarías. Libró del poder de los demonios á una criada de la casa, que era iracunda, juradora, maldiciente y en todo desconcertada; y otra mujer deshonesto, vecina de casa de Zacarías, sólo con mirar á la Madre de la virginal pureza, consiguió la castidad y el dolor de sus pecados.

Saca de todo lo dicho gran devoción á esta divina Princesa, que con sola una palabra hace tantas gracias, y mercedes; y piensa bien, qué dichosos serían los

(1) Mistid. Ciud bic.

que merecieron verla y oirla. Aprende también de Santa Isabel, al tiempo de recibir tú al Señor Sacramentado, á reconocer tu indignidad y la gran misericordia de Dios, diciendo: ¿De dónde, Señor, á mí tanto bien, cuando tantas veces os he ofendido y agraviado? Pídele finalmente á María Santísima use contigo de aquella gran misericordia, que ejecutó con aquellas dos perdidas mujeres.

Recójase á oración y petición.

DEPRECACIÓN.

¡Oh hermosísima Serrana! no hay plantas de más belleza, ni vestigios de tan alta gloria, como tus hermosos pasos, que todos son de Princesa, elevada más que sobre las montañas y las sierras, sobre todos los Principados. No dais paso, Señora, que no bendigan los Ángeles, porque á cada paso favorecéis á todos presurosa y amososa; y más en esa sierra y montaña. Hoy fueron tus pasos enca-

minados á visitar y á servir á Santa Isabel tu parienta, colmando de dichas toda su casa. Dirigidlos, Virgen prudentísima, de casa de Zacarías á mi alma, visitándola con vuestras consolaciones, saludándola con vuestras divinas amorosas locuciones y criando en ella afectos semejantes á los que con tu visita y salutación en casa de Santa Isabel obrasteis. Volved á mí, ¡oh clementísima Reina! esos vuestros ojos misericordiosos que más que aquellas dos perdidas mujeres, perdido y desconcertado yo, necesito de vuestra amorosa visita, y graciosísima vista, para conseguir el remedio de mi maldiciente lengua, la modestia de mis descompuestas acciones y la victoria de todas las impuras y sensuales tentaciones. Por quien sois, Señora, me concedáis lo que tanto necesito y humilde os pido, para que así no cesen mis labios de alabar tus grandes misericordias. Amén.

Los gozos y una Ave María en cada uno.

DÍA SEXTO.

HORA SEXTA.

El Yo pecador y el Acto de Contrición
como el día primero.

*Maria en su Expectación exaltada sobre
las Potestades.*

ANTIPHONA.

No temas, María, hallaste la gracia
delante del Señor, por lo que concebirás
y parirás al Hijo.

Vers. Virgen Santísima, no permitáis.

Resp. Que yo viva ni muera en pecado
mortal.

OREMUS.

¡Oh Dios! que en la embajada del Ángel quisiste que tu Verbo tomase carne del vientre de la bienaventurada Virgen María; concede á tus humildes siervos, que pues la creemos Madre verdadera

de Dios, seamos por sus intercesiones ayudados en tu presencia. Por el mismo Señor Nuestro Jesu-Cristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Materia para la meditación.

Pondera como la Sagrada Virgen deseaba á Dios de carne, y lograba á Dios en carne: lográbalo en carne en su vientre concebido y deseábalo en carne de su vientre nacido; y fueron tan poderosos estos deseos, que se vieron logrados, lo que no pudieron conseguir las Potestades; porque ningun Coro angélico alcanzó que Dios, para honrarlos, tomase de ellos la naturaleza Angélica; y María pudo conseguir, que Dios tomase de ella la naturaleza humana. Por esto, exalta da con razón en este día sobre todas las Potestades.

Pondera lo segundo que eran tan abrazados los afectos de su amor en la Expec-

tación de su hijo para recibirle en sus brazos, criarle á sus pechos, alimentarle de su mano, servirlo y adorarlo hecho hombre de su misma carne y sangre, que en este dulcísimo incendio de amor se hubiera exhalado, á no corroborar y confortar el Altísimo su vida (1).

Pondera lo tercero, como estos afectuosos deseos de María Santísima correspondían á las acciones que miraba de Cristo en su purísimo Tálamo; pues tal vez el Niño Dios, en aquella Sagrada Caverna, se ponía de rodillas para orar al Padre; otras veces se ponía en forma de Cruz, como ensayándose para ella.

Saca de lo dicho motivos para condenar tus tibiezas y pedirle á Dios te conceda el fuego de su abrasado amor, para que así merezcas gozar de las dulzuras del Niño Dios. Aprende del mismo Dios Niño, aun no nacido, á entregarte á la oración y mortificación. Y si tu corazón no es de piedra, no es posible que no se

(1) Mistic. Ciud. bic.

ablande al contemplar á Dios Niño, por tu amor puesto en Cruz, en el vientre de su Madre.

Recógese á oración y petición.

DEPRECACIÓN.

¡Oh Virgen esclarecida y siempre augusta Señora, exaltada hoy sobre todas las Potestades, porque á más que el de éstas se extiende vuestro poder, dándole á Dios vuestra carne! Por aquellos deseos de vuestro amor ardiente, por aquellos suspiros de vuestro corazón amante, por aquellas enamoradas ansias con que anhelasteis el nacimiento de un Hijo, que siendo de Dios es vuestro, y siendo vuestro es de Dios, os suplico, oh Virgen inefable, que encendáis en mi frío corazón el fuego inextinguible, que ilumina y no consume, de vuestro divino amor, para que así yo vea la lumbre de la lumbre, al Dios verdadero de Dios verdadero; que desechéis de mí el amor del siglo;

que purguéis y purifiquéis mi alma de toda mancha de pecado, para que renazca en ella por la gracia vuestro Hijo y mi Señor Jesu-Cristo. Concededme, Madre del Amor Hermoso, el que yo muera de amores por su amor, que mortifique mis pasiones y apetitos y me abrace con la Cruz, que tan temprano vuestro Niño Dios tomó para doctrinarme así; el que se liquide y derrita, como cera, mi corazón, puesto al fuego tan grande de su amor; el que le sirva firme, que le ame constante y le adore contrito. Así, Señora, me lo prometo, si os dignareis de gobernar mis acciones, encaminar mis deseos, é inflamar mis afectos, y haced que obre en todo, conforme vuestro gusto y agrado.

Se cantarán lo gozos y en cada uno una Ave María, como el primer día

DÍA SÉPTIMO.

HORA SÉPTIMA.

El Yo pecador y el Acto de Contrición
como el día primero.

*María en su Parto exaltada sobre las
Virtudes.*

ANTIPHONA.

Cumpliéronse los días de María para
parir á su Hijo Primogénito.

Vers. Virgen Santísima, no permitáis.

Resp. Que yo viva ni muera en pecado
mortal.

OREMUS.

Os rogamos, omnipotente Dios, concedáis, que el nuevo nacimiento por carne de tu Unigénito libre á nosotros, á quienes la antigua servidumbre tiene debajo del yugo del pecado. Por el mismo Nuestro Señor Jesu-Cristo, que contigo vive

y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Materia para la meditación.

Considera como estando María Santísima en la cueva de Belén (porque no halló posada entre los hombres) la favoreció el Altísimo con un éxtasis tan soberano, que fué el más raro y admirable de su prodigioso vida. (1) En él fué elevada sobre todo lo criado. Por esto, exaltada hoy sobre todas las Virtudes. Estaba puesta de rodillas en el pesebre, los ojos levantados al Cielo, las manos juntas y llegadas al pecho, el espíritu elevado en la Divinidad, y toda ella deífica; y con esta disposición, en término de aquel divino raptó, vió á sus pies un Niño más hermoso que el Sol, llorando y temblando de frío, que salió de sus entrañas, sin dolor ni dificultad, como se cae del árbol la fruta sazónada; y sin detrimento de

(1) *Mistic. Ciud. bic.*

su virginal pureza, como entra el rayo del Sol por la vidriera sin quebiarla, poniéndola más clara y resplandeciente; y los dos soberanos príncipes San Miguel y San Gabriel, que asistian al Misterio en forma humana corpórea, le recibieron y presentaron á María Santísima, para que le adorase y recibiese en sus virginales brazos. Y reconociendo ser natural y verdadero hijo suyo, comenzó á hacer los oficios de Madre, arrimándole á su sagrado rostro y pecho. Y envolviéndole en unos pobres pero muy limpios pañales, le reclinó en el pesebre, aplicándole algún poco de heno ó paja para que con esto y el aliento del buey y del jumento se defendiese del rigor del frío.

Saca de tan abundante materia afectos de hallarte presente á tan tierno y sacrosanto Misterio. Darás el parabién á María Santísima, y á su esposo San José, de su felicidad y gozo. Compadécete del frío y descomodidad que padece el niño Dios; y pues sus lágrimas las vierte por

tus culpas, procura llorarlas amargamente.

Aprende bien lo que en la Cátedra del Pesebre te enseña, que es humildad profundísima y pobreza perfectísima, desprecio de las conveniencias del mundo, silencio, aspereza de vida y mortificación rigurosa. Mira que se expone en el pesebre para cualquiera que le quiera buscar; no pierdas ocasión tan buena; limpia bien con una buena confesión tu conciencia y entrégale tu corazón por morada, pidiéndole por los méritos de su Excelentísima Madre y Virgen, una muerte en su santísima gracia.

Recógese á oración y petición.

DEPRECACIÓN.

¡Oh Virgen felicísima, Señora de las Virtudes y Reina plecarísima de este Coro, por parir en este día al Rey y Señor de las Virtudes! Sea enhorabuena vuestro parto tan glorioso, que no puede

ser más feliz. Porque parir y quedar doncella, ser Madre y permanecer Virgen, nacer el Sol sin romper el alba, brotar la rosa sin abrirse el botón, ser Dios, el que nace, vuestro Hijo un Hijo de Dios, no es posible que haya parto más dichoso. Por tanta dicha, y superabundante gozo que tuvieron en este tierno Misterio, tu alma, tu corazón, tus potencias y sentidos, os suplico me alcancéis, que me haga niño en la inocencia y simplicidad, pequeñuelo en la humildad y menosprecio de mí mismo, infante en el silencio, tierno en el amor y caridad, fuerte y sufrido en las penas y trabajos; y que todos mis pensamientos, obras, tratos y conversaciones sean conformes á las virtudes que me intima en el Pesebre vuestro Sacratísimo Hijo. Alcanzadme también, Madre amorosa, que dignamente considere este Sacramento grande de piedad, para que así nazca el Niño Dios espiritualmente en mi alma; y á su imitación y ejemplo deponga yo desde hoy, lo que

tanto me ha perdido, que es la vanidad y soberbia. Y Vos, Niño hermoso, tierno Infante, miradme y perdonadme, para que así eternamente os alabe. Amén.

Los gozos y en cada uno una Ave María

DÍA OCTAVO.

HORA OCTAVA.

El Yo pecador y el Acto de Contrición,
como el día primero.

*Maria en su Purificación exaltada sobre los
Querubines.*

ANTIPHONA.

Hoy la bienaventurada Virgen María
presentó al niño Jesús en el templo, y
Simeon, lleno del Espíritu Santo, lo re-
cibió en sus brazos y bendijo al Señor
por toda una eternidad.

Vers. Virgen Santísima, no permitáis.

Resp. Que yo viva ni muera en peca-
do mortal.

OREMUS.

Omnipotente siempre Eterno Dios, hu-
mildes rogamos á tu Majestad, que así
como tu unigénito Hijo, el día de hoy fué

presentado en el Templo con la sustancia de nuestra carne, así hagáis que nosotros, purificadas nuestras almas, seamos presentados á ti. Por el mismo Señor Nuestro Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Materia para la meditación.

Considera, como ilustrada María Santísima de una suma sabiduría, con la que fué exaltada sobre todos los Querubines, supo ser la Voluntad divina, de que presentase á su Hijo en el templo y ofreciese por él la ofrenda que mandaba la Ley; y así lo ejecutó puntual la gran Reina de los Cielos, llevando, como pobre, por ofrenda, dos Tortolillas, faltándole hoy al Cordero de Dios, un Cordero para darlo por sí.

Considera también, el gran gozo que sintió el santo Simeón al recibir al Niño Dios en sus brazos y el cántico de alabanzas que entonó, profetizando también

á María Santísima las contradicciones grandes que aquel Niño había de padecer; por cuyos trabajos un cuchillo de dolor traspasaría su alma.

Considera, últimamente, la observancia tan puntual de María Santísima en la Ley de la Purificación, que no la obligaba, por haber concebido á su Hijo por virtud del Espíritu Santo sin detrimento de su virginal pureza. Confunde con esta consideración tu altivez y tu soberbia, pues siendo tan gran pecador, no quieres parecerlo, antes solicitas el que te tengan por justo.

Saca de todo lo dicho fervorosos afectos de observar diligente las divinas leyes, desempeñando cuidadoso las obligaciones de tu estado, amando la pobreza, que los hijos de la vanidad desprecian. Ten siempre preparado tu corazón, para admitir con igual semblante lo dulce y lo amargo, lo próspero y adverso, conformándote en todo con las altísimas disposiciones del Señor, como lo hizo María

Santísima, cuando estando tan gozosa, al oír las alabanzas de su Hijo, oyó, con la mayor conformidad en la voluntad divina, el dolor que padecería su alma en las penas de su Hijo; y advierte, que el haber sido tan dichoso el santo Simeón, viendo al Niño Dios en sus brazos, fué por haber sido siempre justo y timorato; que al justo y temeroso de Dios todo le sucede bien.

Recógese á oración y peticion.

DEPRECACIÓN.

¡Oh Sapiientísima Reina, llena de divina ciencia, con que fuisteis sobre todos los Querubines exaltada! Absorto quedo, Señora, en la contemplación de tantas peregrinas maravillas. Purificaros hoy siendo la misma Pureza! Mostrar que necesitabais de limpieza, siendo más limpia que el Sol y que todas las Estrellas! Un Dios presentado también al mismo Dios! Un Sacerdote hecho sacrificio, y la

Madre que lo adora, la misma que lo sacrifica! El Libertador rescatado por cinco monedas pequeñas de plata, con la ofrenda de dos solas tortolillas, sin tener el Cordero de Dios un cordero que dar por sí! Suplícoos, oh Madre amorosísima nuestra! me alcancéis, que en la hora de la muerte sea mi alma por Vos presentada, pura y limpia, en manos de su Criador: Que todas las obras de virtud las emprenda, á vuestro ejemplo, con fervoroso amor: Que aspire siempre á la mayor perfección y al más exacto cumplimiento de las obligaciones de mi estado: Que con alegre y sereno corazón admita, sin inmutarme, ni alterarme, los trabajos y las penas de esta vida. Y pues Dios, enamorado de vuestra suma pureza os concedió en este día el singular privilegio de alcanzar para vuestros devotos todo cuanto le pidieréis, mientras el mundo durare, pedid, Virgen, para mí, una muerte en gracia para adoraros eternamente en la Gloria. Amén.

Los gozos, y en cada uno una Ave María.

DÍA NONO.

HORA NONA.

El Yo pecador y el Acto de Contrición,
como el día primero.

*Maria en su Tránsito y Asunción exaltada
sobre los Serafines.*

ANTIPHONA.

Hoy la Virgen María subió á los Cielos; alegraos, porque con Cristo reina para siempre.

Vers. Virgen Santísima, no permitáis.

Resp. Que yo viva ni muera en pecado mortal.

OREMUS.

¡Oh Señor! os rogamos perdonéis los delitos de tus Siervos, para que ya que nosotros no podemos agradarte con nuestros actos, seamos salvos por la intercesión de la Madre de tu Hijo N.

Señor, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Materia para la meditación.

Considera, como llegando María Santísima á los setenta años de su edad, menos veinte y seis días, tres días antes de su Tránsito felicísimo, logró ver en su presencia congregados á todos los apóstoles, que se hallaban en diversas partes del mundo: é informados de que el Señor quería llevarse luégo al Trono de la Eterna Gloria á su Beatísima Madre, comenzaron en todos las lágrimas, porque en la despedida se avivaba más el amor; y llegada la hora de su Tránsito, descendió del Cielo su Sacratísimo Hijo, acompañado de todos los santos, y de innumerables coros de Ángeles en su Trono inefable de gloria, de que se llenó la casa del Cenáculo. En medio, pues, de tanta gloria reclinó la Señora en los brazos de su Jesús, la cabeza; y allí, con Jesús en

los brazos, ó en los brazos con su Jesús, consumido con el fuego del amor ardiente el húmido radical, entregó la Señora á su Jesús el alma, no con dolor, sino con dulzura: no con aflicción, sino con placer, habiendo sido elección suya la muerte, por conformarse con su Santísimo Hijo.

Pondera las grandes maravillas, que sucedieron en esta preciosa muerte. A la casa del Cenáculo concurrieron muchas aves, con tristes cantos y funestos gemidos. Toda Jerusalén se conmovió; los enfermos fueron sanos; del Purgatorio salieron todas las almas que en él estaban; y tres personas que en la misma hora murieron en pecado mortal, fueron restituidas á la vida por ruegos de la dulcísima Madre para que haciendo penitencia, se salvarsen, como así fué

Considera finalmente, como el día tercero resucitó su sagrado cuerpo por disposición divina, y en alma y cuerpo llegó María Santísima al Trono Real de la

Trinidad Beatísima, asistiendo siempre á la diestra de su Hijo, exaltada sobre los más ardientes Serafines.

Sacarás grandes afectos de alabar á Dios por lo mucho que engrandeció á María Santísima en este día, constituyéndola Reina de los Cielos y de todas las criaturas. Atiende bien, como la muerte es eco de la vida: y para morir bien, vive bien, y ten siempre presentes los bienes eternos é inefables de la gloria.

En este día has de sacar un entrañable afecto de ser devotísimo de María Santísima y de ejercitarte particularmente en estas cuatro devociones. La primera, nunca ofender á su Hijo, no sólo por ser quién es, sino por no desagradar á su Madre. La segunda, cuanto bueno hicieres lo ejecutarás, no sólo por agradecer al Señor, sino también por darle gozo á su Madre gloriosísima. La tercera, ayuna (y si no puedes, darás alguna señalada limosna), en reverencia de todos los misterios que contiene esta Novena.

Y la cuarta, rezar todos los días con atención, devoción y reverencia su santísimo Rosario; y no haya día en que dejes de subir á su santa casa, á saludarla con el Ángel. Así tendrás obligada á tan divina Señora, para que te asista propicia en la vida y en la muerte.

Recógese á oración y petición.

DEPRECACIÓN.

¡Oh Soberana Emperatriz de los Cielos! exaltada sobre todos los Serafines, á la diestra de vuestro querido Hijo, Patrona y Señora del Universo, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad. Yo os adoro colocada en tan alto Trono de gloria; y postrado á los piés de vuestra Majestad y grandeza, humildemente os suplico me recibáis debajo de vuestra segurísima protección y que me escribáis en el número de vuestros fidelísimos siervos, que tenéis escul-

pidos en medio de vuestro virginal pecho. Y dignaos, oh Madre clementísima, Madre de Dios del Cortijo, de ser mi guía en este valle de lágrimas: recibid mi pobre espíritu con sus potencias y sentidos interiores y exteriores. Y pues sois Tesorera de las gracias del Cielo, fortaleced mi flaqueza con vuestro poder, iluminad mis tinieblas con vuestra sabiduría, adornad mi alma de gracia y virtudes, para que sea agradable á vuestro Hijo y á Vos.

Y pues este es el día, ¡oh Madre de Dios del Cortijo! en que se terminan los devotos Ejercicios de esta nuestra afectuosa Novena, hoy con más fervor, os suplicamos nos alcancéis la gracia de que primero se pierdan nuestras vidas, que ofendamos á vuestro Hijo, y desagrademos á tal Madre. Ea, Auxiliadora nuestra, Patrona nuestra, Consoladora nuestra, merezcamos por vuestros excelentísimos méritos, que cuando nos hallemos en la hora de la muerte, atribulados, desconsolados y afligidos, nos consoléis con

vuestra amorosa presencia, para conseguir así la eterna Bienaventuranza. Y porque no acertamos á despedirnos de vuestra presencia, Virgen Santa del Cortijo, os damos palabra, Señora, de adonde quiera que vamos, llevaros grabada siempre en nuestra memoria, en nuestro corazón y en nuestra alma. Por inmemorial tradición tenemos, Sagrada Virgen, que San Indalecio, discípulo de vuestro Siervo Santiago, predicando en este Pueblo, os colocó en esa Capilla del Cortijo, para avivar nuestra fe y solicitar vuestro culto y veneración mayor. Y en fin, para que con Vos tuviésemos casa de refugio, de protección y de amparo, títulos todos que oímos á nuestros padres y experimentamos nosotros, que siempre los habeis desempeñado; y mucho más esperamos se han de continuar en adelante, mediante los ejercicios de este Novenario Mariano, en que afianzamos el despacho más feliz de todo cuanto necesitamos y os rogamos. Así sea, por vuestra

piedad inmensa.

Commemoración á San Indalecio.

ANTIPHONA.

Este Santo peleó por la Ley de su Dios hasta la muerte; y no temió las palabras de los impíos Tiranos, porque estaba fundado sobre la firme piedra, que es Cristo.

Vers. Ruega á Cristo por nosotros, oh Indalecio Soberano.

Resp. Para que dignos así de sus promesas seamos.

OREMUS.

Os rogamos, Omnipotente Dios, nos concedáis, que intercediendo el Bienaventurado Indalecio, mártir tuyo y Pontífice, seamos libres de todas las adversidades en el cuerpo y limpios de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

*Los gozos y en cada uno una Ave María,
como el día primero.*

ORACIÓN MUY PROVECHOSA PARA PEDIR MERCEDES
Á LA REINA DEL CIELO CADA DÍA.

Oh virgen María, Madre de Dios y Señora Nuestra, ruégote, por las entrañas dulcísimas de tu piedad y misericordia, me recibas y admitas por esclavo tuyo, y tomes cuidado de mí y me alcances de tu benditísimo Hijo gracia en mis cosas y la guarda perfecta de la castidad y de las demás virtudes. Amén. *Ave María.*

Mostrad que sois mi Madre, y hacedme vuestro hijo. *Ave María.*

Mostrad que sois mi Señora, y hacedme vuestro siervo. *Ave María.*

Mostrad que sois mi Maestra, y hacedme vuestro discípulo. *Ave María.*

En tí, Señora, espero no seré confundido en el infierno. *Ave María.*

Y besará la tierra para que María Santísima le eche su bendición: y á su Santísimo Hijo decirle tres veces, besando la tierra cada-

vez.

Ni Vos podéis ser más,
Ni yo puedo ser menos.

Tened, Señora, misericordia de mí.

*Siempre que se hallare atribulada el alma,
haga este ejercicio y experimentará gran quietud y gozo interior, si reconocido de su miseria, pide á su Majestad misericordia con Fe viva.*

SOLILOQUIO Y MEDITACIÓN FRECUENTE
DEL HOMBRE SABIO.

Yo ¿para qué nací? Para salvarme.
Que tengo de morir es infalible:
Dejar de ver á Dios, y condenarme,
Triste cosa será, mas es posible.
Posible. ¿Y río, duermo y quiero hol-
garme?
Posible, ¿y tengo amor á lo visible?
Qué hago? En qué me ocupo? En qué
me encanto?
Loco debo de estar, pues no soy Santo.

Viva Jesús, que por nosotros murió en la Cruz.

